



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

UNESCO La Habana

Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe

21 de mayo de 2011

Mensaje del Director de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO, Herman van Hooff, con ocasión de la celebración en Cuba del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo

En un mundo en el que se pretende que el conflicto entre las naciones surge por una supuesta incompatibilidad entre culturas, la UNESCO, y las Naciones Unidas en general, quiere demostrar que es precisamente esa diversidad cultural la que sustenta el intercambio entre las naciones y, por ende, su desarrollo. El reconocimiento de la diversidad misma, como paso fundamental para el reconocimiento y respeto de las culturas de otros, es un elemento clave para contribuir al diálogo y al mantenimiento de la paz.

Como ya recordara la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, todas las culturas y civilizaciones contribuyen a enriquecer a la humanidad. Esta diversidad es una fuerza, y defenderla es un imperativo ético, indisoluble del respeto de la dignidad de la persona. El reconocimiento de esa diversidad puede acelerar el entendimiento mutuo y la construcción de un espacio común en torno a valores compartidos. Nadie debería invocar la diversidad cultural para conculcar los derechos humanos o limitar su alcance.

Por eso, como en años anteriores, la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO se complace en auspiciar las distintas actividades que se organizan estos días en Cuba en celebración del 21 de Mayo, Día Mundial de la Diversidad Cultural, que adquiere una connotación especial en 2011 al haber sido proclamado este año el *Año Internacional de los Afro-descendientes*.

En efecto, en una región como América latina y el Caribe, donde las raíces africanas nutren la conciencia común y cobran vida en la música, la literatura, la danza, las artes plásticas, en el imaginario popular, en fin, en todas las manifestaciones de la cultura, no podía ser más oportuna esta celebración. El Año internacional de los Afro-descendientes tiene como objetivos fortalecer las medidas nacionales y la cooperación regional e internacional en beneficio de las personas de ascendencia africana, en pro del goce pleno de sus derechos y de su participación e integración en todos los aspectos de la sociedad, así como la promoción de un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de su herencia y su cultura.

Irina Bokova, en su discurso para la celebración de este 21 de Mayo, subraya que la UNESCO lleva más de 20 años empeñada en una labor de sensibilización acerca de la importancia de la diversidad cultural en la elaboración de políticas internacionales de desarrollo eficaces y más duraderas. A modo de ejemplo, la aprobación de la Convención de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) y luego la de la Convención de la UNESCO sobre la

Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005) son pasos importantes en el reconocimiento de esta diversidad.

La comprensión de la diversidad cultural es también nuestra aliada al servicio del desarrollo. Tras varios decenios de programas internacionales, está claro que no existe un modelo único de desarrollo que se pueda aplicar a todos los países y todas las culturas. Sólo teniendo en cuenta la diversidad cultural nos será posible poner en marcha programas adaptados. La resolución sobre “Cultura y desarrollo” aprobada el 20 de diciembre de 2010 por la Asamblea General de las Naciones Unidas supone por ello otro avance capital y viene a subrayar la contribución de la cultura y la diversidad cultural al desarrollo sostenible y al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Vivimos en un mundo de conflictos en el que la globalización no sólo ha permitido un intercambio cultural sin límites al aumentar los medios de diseminación de productos culturales, sino también amenaza con la posibilidad de una homogeneización cultural, que no refleja ni reconoce la contribución al desarrollo de la producción cultural de comunidades que no tienen capacidad competitiva a nivel internacional.

La Cultura, por ella misma, como motor de crecimiento, a través de la salvaguardia del patrimonio y del desarrollo de las industrias culturales, es también un elemento fundamental para luchar contra la pobreza y alcanzar los objetivos de un mundo más equilibrado y justo.

La Cultura va más allá de las artes y las letras: al ser el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social, engloba también los modos de vida, los derechos fundamentales, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Por eso es un medio fundamental de identidad, de esa identidad que se da con el reconocimiento de la diversidad de lenguas y saberes, en primer lugar dentro de nuestras propias fronteras; de esa identidad que se logra y se afianza cuando somos capaces de reconocer de dónde venimos y quiénes somos.

La Cultura también da sentido de unidad y de cohesión a una sociedad, permitiéndole llegar a acuerdos y contratos que son requisitos indispensables para su desarrollo. Al mismo tiempo, el conocimiento de la propia cultura y de las culturas de los otros, convierten a estas sociedades en comunidades abiertas, de carácter inclusivo y no exclusivo, que buscan el diálogo como fuente de conocimiento y medio de resolución de conflictos.

La UNESCO, a través de su Directora General, recuerda que la comprensión de la diversidad cultural es esencial para aprender a convivir en las sociedades modernas, a menudo heterogéneas, y exhorta por ello a los gobiernos, a las organizaciones no gubernamentales y a la sociedad civil a que contribuyan a mejorar nuestras competencias interculturales por medio del arte, el deporte, las humanidades y el aprendizaje de idiomas y a valorizar nuestra diversidad en beneficio de todos.

El Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, recuerda a su vez que este 21 de Mayo “y durante toda nuestra vida, daremos pasos —pequeños y grandes, con las familias y los amigos, antiguos y nuevos— que fortalezcan los vínculos, profundicen nuestra comprensión del valor de la diversidad cultural y nos ayuden a mejorar nuestra vida en común.”